

Constará este semanario de doce páginas en 4.º mayor; cada dos números llevará una composición de música, y se repartirá los Sábados á la tarde.

Cuatro números completarán una suscripción y su precio (UN PATAcón) será abonado con el 4.º — Los números sueltos valdrán TRES REALES.



LA ABEJA DEL PLATA.

Brevis in volatibus est apis, &
initium dulcoris habet fructus illius.
Ecclesiast. cap. XI. v. 3.

Se despacha este periódico únicamente y se admiten suscripciones en la librería del Sr. D. Jaime Hernandez, calle de San Gabriel número 63.

No admite comunicados sobre asuntos políticos ni particulares; pero el Editor tendrá el mayor placer en insertar aquellos que digan relacion a los objetos á que el periódico está esclusivamente consagrado.



DEDICADO AL COMERCIO, A LA INDUSTRIA, A LA EDUCACION Y A LA INSTRUCCION.

INDUSTRIA AGRICOLA.

Descripcion botánica del Álamo, é idea de sus usos y aplicaciones á las artes.

Este árbol llamado *populus* en la botanica, tan comun y tan desdeñado en nuestras quintas, obtiene un lugar distinguido en los parques y bosques de Francia; es á la vez un objeto de adorno y un ramo de utilidad. Pertenece al género diccia hexándria de Linné; árboles amantacos de Tournefort; familia de los amantacos de Jusieu, y contiene varias especies. He aquí sus descripcion segun Chevalier.

“El alamo blanco, *populus alba*. Crece con rapidez y se eleva á una gran altura; su grueso es proporcionado á su elevacion cuando se sabe conducir el tallo; su corteza lisa y blanquiza solo á la larga se vuelve escabrosa; la madera es blanca en el centro; sus candelas (a) estan sostenidas en pedunculos: sus hojas grandes semi-redondas, dentadas, de un verde obscuro y lustroso por encima cuando nuevas, y velludas y muy blancas por debajo. Hállase este árbol por toda la Francia. Puede disputarle á la encina en grueso y elevacion cuando está plantado en un suelo que tenga fondo, y sea vecino á las aguas: se acomoda con todos los terrenos excepto con los arenosos y secos, pizarrosos y de tosca: es un árbol precioso para las provincias meridionales.

“*Alamos blancos de hojas oblongas*. Yo lo miro como una variedad del precedente lo mismo que él de *hojas amarocadas*, que no difiere de aquel sino por sus hojas oblongas y mas pequeñas. He observado frecuentemente que el tamaño y aun la forma de las hojas varia segun el grano de tierra: cuando se planta un alamo blanco de hojas pequeñas en un buen suelo sus nuevas hojas son voluminosas al principio, pero si bajo de esa buena capa de tierra hai inmediatamente otra pedregosa ó arenisca, las hojas recobran su primitivo estado, y á la inversa.

El álamo *tremulo*, así llamado por que el zéfiru mas blando

agita sus hojas, cuya propension á un movimiento perpetuo depende de que sus pedúnculos son aplastados á su remate. Tiene este árbol un aire silvestre que algunos apellidan *triste*. Como cada cual tiene su manera de ver, yo encuentro que el porte, el estremecimiento que ocasiona el movimiento de sus hojas y el color del álamo *tremulo* contrastan muy bien, cuando está en un bosque interpolado con otros árboles. Solitario y aislado produce poco efecto; se complace en los sitios frios y húmedos; no gusta de dilatár sus ramas sino entre las hendiduras de las rocas, por debajo los montones de piedras, y si acaso estan encadenadas por la naturaleza del suelo, se arrastran á flor de tierra: es alto y recto su tallo, pero su grosor no es proporcionado á su esta ura; su corteza es de un color cenizo; la hoja semi-redonda, dentada, lisa de anbos lados, es de un verde ceniciento; su florescencia es mas precoz que la de los otros álamos.

“*Tremulo de hojas pequeñas*. Es una variedad del anterior; el árbol es menos alto y sus hojas mucho mas pequeñas: no tiene tanto como los otros los terrenos secos.

Alamos negros así denominados para distinguirlos de los precedentes, y porque sus hojas no son blancas, ni cenicienta su corteza. Hai entre estos dos layas. 1.º *Alamo negro comun*. Cuando el suelo le conviene y es bien conducido el tallo este árbol se eleva muy alto: sus hojas son romboidales, á cuatro ángulos, dentadas como sierra, terminadas en puntas agudas, lisas de superficie y verde-oscuras; se cubren en primavera de un liquido cristalino, y sus ojos ó botones están cargados de un bálsamo viscoso y de olor bastante agradable; la corteza, que es lisa en los primeros años, se arruga y se grieta despues: sus raices, cuando el suelo lo permite, se entierran profundamente. 2.º *Alamo de Italia ó de Lombardia*: se eleva muy alto; su vegetacion, que es muy precoz impide que el tronco tome una consistencia proporcionada á su elevacion; sin embargo engruesa á la larga: si se le abandona á si mismo afecta una forma piramidal muy agradable á la vista.

“Despues de las especies de *alamos* de que se acaba de hablar es inútil citar otros poco conocidos y poco cultivados: en cuanto al cultivo consiste en cosa tan poca que una vez plantado este árbol en el suelo que le conviene, crece prontamente sin el socorro del arte.

“De cualquiera especie que sea él prefiere un suelo fresco húmedo, arenisco, pero de fondo; un suelo acústico á una tierra fuerte que costaria penetrar á sus raices; en pocos años adquiere un pronto crecimiento. Su madera tierna y porosa, solo da tablas livianas; su tallo sirve para combreras y soleras, y en los

(a) Llámase así las flores de ciertos árboles que no dan fruto.
El Editor.

cantones en que la madera de la encina es cara y rara la de abeto, emplean la del álamo en obras de carpintería.

“La madera del álamo líbico ó trémulo no es tan apretada ni tan fuerte como la de las otras dos especies; es también blanda y en defecto de la de estas últimas sirve poco más o menos a los mismos usos. Este árbol no da fruto ni él ni sus retoños en los mismos terrenos que los anteriores, pero cuanto este es más húmedo tanto más retoña.

“No son apropiados para bosque to las especies de álamo, si no es que está á las orillas de los ríos, de los lagos y lagos en donde el agua hace mansion, como se ven en muchos bosques, ó en valles profundos; cuyos suelos son demasiado húmedos para otras especies de árboles.

“En el año 7 derribóse un álamo negro que estaba plantado próximo a un vivero en las cercanías de Metz y que tenía 30 años: le valió á su dueño por cien francos (33 pesos) en tablas, 7 esterios de leña, ó veinté y un pie de largo, y 300 haces.

“En el ex-Languedoc ocurriósele al dueño de un terreno, que nada le produce, plantarlo de álamos hasta el número de 24 mil, cuya compra y gastos de plantación le insumieron 6,000 francos (mil doscientos peso). Nada reembolso en veinte años. Añadiendo á los gastos de plantación los intereses del 6 p. 5 los triplicó á la v. rdad; pero de los veinte años adelante comenzó a vender mil álamos cada año, á veinte y cuatro francos cada pez, (5 fuertes menos real y cuartillo próximamente). No ha una sola anual de veinte y cuatro mil francos! En veinte y cuatro años aquel empresario habrá sacado 560,000 francos de su pequeño terreno, en la hipótesis de que no venda á mayor precio los árboles, sin embargo de su mayor corpulencia adquirida en su crecimiento sucesivo, esto es, habrá cuadruplicado sus anticipaciones. No se puede, en verdad hallar un medio más seguro, más inocente ni más honorífico de colocar sus fondos.

“El álamo de Italia que llaman impropiamente álamo de Holanda nos vino de Italia en 1794: fue plantado al principio en Moret y de allí se trajo á Paris. Crece mucho más rápidamente que las otras especies: su bella forma piramidal le da una actitud pintoresca y lo hace aparente para figurar en los jardines paisajistas. Este hermoso árbol no es delicado en la elección del suelo, viene bien en uno mediocre siempre que sea fresco, y en el fondo de algun baldecio expuesto al medio día, por fin gusta del Sol: alcanza su mayor estatura en una tierra fresca y substanciosa. Hoí lo plantan casi por todas partes, y sobre todo en los terrenos pantanosos porque absorbe mucha agua; pero en ellos es menos durable que en suelos frescos, que no son demasiado esponjosos. Envía sus raíces en una direccion horizontal las cuales van á los contiguos á buscar su alimento. Plantase este árbol de estaca, quebradas y plantadas consecutivamente, ó mas antes, clavadas sus ramas jóvenes en el mes de Marzo; (a) en un terreno fresco arrigan el mismo año. Uno de estos árboles, que fue plantado en 1774 en el jardín de M. Dubois, labrador, y asociado al corregimiento de la municipalidad de Thury cerca de Clermont (á 100 m). fue derribado shores dos años; tenía de alto 33 metros justos (109 pies); el contorno del tronco en su base era de dos metros, 28 centímetros (5 pies); produjo 240 metros de tabas (110 tocas) que fueron vendidas á 60 francos el ciento, que viene á ser el todo 72 franco; sacados de esto las ramas, el tronco con las raíces y los residuos del labrado que produjeron 8 francos, vienen á ser 80 francos, de los que, deducido 12 de gastos en el corte y labrado, quedan de sobrante de franco. Tenia este árbol 34 años cuando se cortó; de modo que el producto á su dueño dos francos por año: estaba

plantado en la costa de un arroyo. Pudieron haberse plantado en aquel recinto otros 50 álamos, que, según el producido del anterior, le habrán valido al propietario 3000 francos netos, en una porcion de terreno que no vale cien. Lo que prueba que en muchos países la industria puede más que el suelo.

El álamo negro, el blanco y el trémulo se plantan en estacas arregladas. Si así tuvieran ya un campo plantado de estos árboles se arrancan todos los dos años los hijuelos que les hacen de la raíz, para replantarlos donde deban quedar: esta planta joven prende facilmente siempre que el terreno reciba tres labores en verano, en otoño y en invierno; los arbolillos no tardan á elevarse; cortándose las ramas laterales para que el tallo quedando solo se eleve mas.

“No conviene decapar el álamo desde que es plantado, sino mas bien dejarle las ramas de arriba porque se eleve derecho; que case pante desde otoño á primavera. Dásele las labores convenientes en los primeros años: cuando ya ha adquirido fuerza y altura su misma sombra impide vegetar la yerba, y deján de ser necesarias las labores: se entrecasca todos los años en los cinco primeros; de los cinco adultos se entrecasca cada dos ó tres años: hácense esta operacion en Febrero á menos que no se quiera brenar un buen forrage.

“La madera del álamo de Italia no es buena para nada; no vale en muchos las de los demás álamos; su embargo desde cuando se años es en general la misma de pantoño por todas partes. En Francia no es mas: muchas cosas, aun en agricultura, se hacen por entusiasmo. Es mucho mejor para la carpintería a madera de cualquiera de los otros álamos: h. se con ellas hermosos arcos, puentes, y estatuas, tableros para armarios, grandes vigas y cubiertas, etc. (Ver á Argant.)

La especie que se dá en nuestras quintas es el álamo de Italia, tiene sus mismos caracteres botánicos; pero se difieren en la mayor firmeza de su madera. Aunque no conocimos el álamo de Italia sino por sus descripciones, no tenemos á este respecto la menor duda. El álamo de nuestras quintas es el mismo que se da cultivado en la provincia de Buenos Aires, y el que se cultiva en la de Mendoza. En la 1.ª hemos visto en una campaña usar su tallo en timones de arado, en cubiertas de ranchos, y hemos examinado en la ciudad tablas fuertes y hermosas de una pugada de grueso en cajones, de los que se cultivan en la segunda.

Por otra parte: no comprendimos tampoco el decretado á que quiere condenar en el último párrafo, el redactor del precedente artículo, al álamo de Italia, ó mas que poco mas arriba lo ha reconocido, en un ejemplo clasico, á nuestra consideración e interés. Como el álamo es uno de aquellos árboles eminentemente susceptibles de modificarse bajo las influencias locales y del clima según lo observa el mismo Chevalier, pensamos que la variedad de que aquí se trata sea un resultado de esas modificaciones; y que haya de consiguiente presentado á veces ella misma distintas calidades en el sujeto, según hayan sido diversas las circunstancias que lo han influido. Además de los tres inoncos de los gránimos, nos autoriza á pensar así uno que podemos llamar recular. Los álamos que de algunos años á esta parte se cultivan en Mendoza fueron llevados allí de la Provincia de Buenos Aires; son de un mismo tronco por decirlo así de una y otra provincia; sin embargo los de Mendoza son más superiores á los de Buenos Aires en el grueso y firmeza de sus maderas. ¿Por qué más puede sobre esto añadirse á lo que observa el mismo Chevalier, y varar hasta el tamaño de la hoja en un mismo árbol, según la diferencia de fuerza de las capas terreas, en que penetraban y se mantenían sus raíces?

Así pues, aunque el álamo de nuestras quintas sea el mismo que en Francia denominan álamo de Italia, no tenemos por qué abandonar el decretado á que el porrector le condena M. Chevalier; el ejemplo de su utilidad que él nos presenta, nos previene contra su proscripto. Si aun pudiese sobre esto alguna duda fuesen á lo que lo tuviese convertirla en cretaz, haciendo un ensayo cuyo resultado podia tener el mérito de ser descubrimiento, útilísimo á nuestra agricultura y á nuestros arts de carpinteros.

Otro servicio de igual ó de mayor valor á ese sería el de introducir y propagar en el país el álamo blanco haciéndolo venir de Francia; la condición de algunos terrenos venidos nomos arragados, plantados en baticas llenas de tierra y regados durante la travesía, nada tiene de dependiosa, ni molesta, y mucho menos de insegura.

[1] En el mes de Setiembre de invierno en Francia, y por consiguiente es como Setiembre en esta parte de nuestro hemisferio occidental.
El Editor.

REVISTA DEL PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO CORRIENTE,

COMERCIAL, DE LA POBLACION, INDUSTRIAL, HIGIENICA Y MORAL.

ENTRADOS.		Circulacion externa de la poblacion en Enero.				SALIDOS.	
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.	
28	2	Brasil.		23	1	Brasil.	
3	0	Canarias.		66	6	República Argentina.	
24	5	España y Gibraltar.		3	0	Habana.	
44	2	República Argentina.		1	0	San Meló.	
3	0	North América.		1	0	Inglaterra.	
18	0	Genova.					
190	9	TOTAL	6	0	7	TOTAL	11.

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.				SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	HOMBRES	MUGERES	
0	0	Mercedes.	Procedencias	6	0			
6	0	Sandú.		Vacas.	3	0		
16	0	Cerro Largo.		San Servando.	7	0		
4	0	Tacuarembó.		Canelones.	3	0		
4	0	Salto.		De varios puntos.	63	0		
2	0	San Salvador.		Particulares de la campaña.				
37	0	TOTAL		19	0	69	0	

ENTRADOS.		Circulacion externa en febrero.				SALIDOS.	
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.	
20	1	Brasil.		11	1	Brasil.	
24	3	España.		1	0	Barcelona.	
28	1	República Argentina.		65	26	República Argentina.	
2	0	Genova.		1	0	Genova.	
2	0	North América.		1	0	Habana.	
2	2	Burdeos.		2	0	Inglaterra.	
				0	1	Chilo.	
78	7	TOTAL	85.	81	28	TOTAL	109.

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.				SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	HOMBRES	MUGERES	
2	0	Vacas.	Procedencias	5	0			
5	0	Sandú.		Durazno.	7	0		
7	0	Cerro Largo.		San José.	1	0		
1	0	Tacuarembó.		Higuera.	1	0		
19	0	San Salvador.		Santa Teresa.	1	0		
2	0	Mercedes.		De varios puntos de la cam	24	0		
36	0	TOTAL		75.	39	0		

ENTRADOS.		Circulacion externa de la poblacion en Marzo.				SALIDOS.	
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.	
25	7	Brasil.		37	3	Brasil.	
21	1	España.		0	0		
73	5	República Argentina		82	15	República Argentina.	
7	0	Genova.		2	0	Francia	
0	1	París.		2	0	Inglaterra.	
125	14	TOTAL	131	121	18	TOTAL	113.

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.				SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.		HOMBRES	MUGERES	HOMBRES	MUGERES	
5	0	Colon.	Procedencias	8	0			
15	0	Sandú.		Durazno.	7	0		
12	0	Cerro Largo.		Canelones.	4	0		
9	0	Tacuarembó.		Soriano.	26	2		
3	0	San Salvador.		Maldonado, San Carlos y				
19	0	Mercedes.		Minas.				
2	0	Misiones.		Varios puntos particulares de	139	2		
2	0	Salto.		la campaña.				
1	0	Itapúa.						
68	0	TOTAL		295.	186	2		

Resultados generales de la circulacion externa é interna de la poblacion en esta capital en el primer trimestre del año corriente. (a)

Circulacion externa.		Circulacion interna.	
Enero. 139	} Entra. 363	Enero... 119	} Entra. 452
Feb.º 85		Feb.º 75	
Mzo. .139		Mzo.258	
Enero. 111	} Salid.. 362	Comparacion con	
Feb.º .109		las entradas del	
Mzo. .142		exterior. 363	
Diferenc: 001		Diferenc: 085	

No deja de ser una circunstancia notable, en la circulacion externa de la poblacion, que las salidas hayan casi equilibrado en un 4.º del año á las entradas, cuando median razones manifiestas, para que las últimas excedieran á las primeras. Nuestras ventajas territoriales, la escasez de brazos en el pais, la abundancia de trabajo, el alto precio de los salarios, nuestras instituciones protectoras; son otras tantas razones que convidan á que el pais importe una emigracion numerosa. ¿Por qué pues la esportacion, sino la ha excedido, la ha equiparado en un periodo notable? Habrá habido error en los estados que diariamente se han publicado? ó supuesta su exactitud, ¿qué causas median para llevarse la poblacion tan poderosas, cuando menos, como las que existen para atraerla y fijarla? Hé ahí unas cuestiones dignas de ejercitar la critica de los escritores públicos. Para hacerlo de nuestra parte aguardamos los resultados del trimestre que vá corriendo.

Comparando la entrada de gente del exterior á esta capital con la del interior en el mismo periodo, hallamos en esta un maximum de 85 : lo cual establece una proporcion entre la actividad de una y otra circulacion, ó sea entre el interes que atrae á esta capital la poblacion del Estado y aquel que llama la del extrangero, de 149 á 121, ó 74 á 60 proxíamente.

Conviene aquí advertir que este maximum de actividad en el movimiento interno de la poblacion, dista del verdadero cuando menos, de un tercio: lo que se deduce facilmente de un hecho notorio: es á saber: que de las tres partes de individuos, que en

tran diariamente á la capital del interior, cuando mas, de dos alcanza á tener conocimiento la Policía, por mayor que sea su zelo en esta parte.

Ahora bien, si se atiende á eso; si se atiende tambien á que en un pais tan nuevo como el nuestro, en que las fuerzas sociales aun distan bastante de poder alcanzar á desmontar los muchos y enormes obstáculos que embarazan y dificultan las comunicaciones, desde la circunferencia al centro del Estado: si se considera que no tenemos caminos públicos; que en una vasta campaña surcada de rios caudalosos y de arroyos innumerables, no hay un solo puente; que la construccion imperfecta de nuestros transportes terrestres añade á los anteriores un obstáculo mas; y que finalmente no habiendo buques de vapor no es posible acelerar y sacar un partido mucho mayor de las comunicaciones marítimas: si se atiende á todo esto, decimos, no se podrá menos de convenir q' el mayor movimiento de la poblacion en el interior q' se ha calculado supone, en las distintas poblaciones del Estado, una mediana actividad industrial, actividad q' desplegándose cada día mas al abrigo de las instituciones que la han promovido, es de esperarse que alcanzará al fin á remover las barreras naturales, que la comprimen al presente.

EDUCACION E INSTRUCCION.

Consideraciones generales sobre el lujo.

Continuacion.

PUNTO PRIMERO.

J. J. Rousseau ha dicho bien que el hombre artificial formando por la sociedad es muy diferente del hombre de la naturaleza. Sumamente limitado á sus apetitos físicos este ser imperfecto, apenas presente los afectos morales é ignora absolutamente los de opinion: no le instruye la necesidad, ni le remueve la miseria: el temor que le inspiran los fenomenos terribles de la naturaleza le sugieren apenas una grosera supersticion. Bien al contrario el hombre formado en un cierto grado de la civilizacion: las pasiones facticias observen casi toda su existencia, y solo dejan un débil resto de vigor á sus fruiciones nativas, y á sus inclinaciones primordiales. Aun no ha apurado la copa de placeres con que le brinda la naturaleza en la primavera de la vida, cuando ya apetece y solicita otros diferentes

(a) Los estados que preceden han sido formados con los que publican los diarios. Nos es sensible por tanto no poder responder al público de su exactitud, aunque no tenemos motivos de dudarla.

que ha ideado su inquieta fantasía. No le satisface ya verse amado; aspira, ansia el ser temido, ó cuando menos, desea ser respetado. Con el nivel de la vanidad en la mano, á cada instante se mide con cuantos le rodean: cualquier grado de inferioridad que encuentre de su parte, en la línea en que pretende sobresalir, le hiera, le humilla y le excita á hacer esfuerzos para colmarla. Tal vez renuncia sin pena á sus pretensiones de superioridad; pero jamás se resigna voluntariamente á aparecer inferior ante sus competidores.

Los efectos de esa disposición innata del corazón humano son diversos, según son diferentes los objetos en que se ejercita. Terrible y aroz unas veces reta y desafía al poder en su solio, y con tal de ocuparlo poco le importa que esté teñido de sangre, ó bien, en el goce de su posesión, se entrega á los recelos de perderla; y entonces, semejante á Saturno, devora á sus hermanos para asegurarla. Noble y sublime otras, cual nuevo Orfeo, consigue arrebatar la admiración de las inteligencias, ó sojuzgar las voluntades con el amor y el reconocimiento. Maniática é irrisoria finalmente hace que un pisa-verde, cual otro Narciso, se enamore de sí mismo, ó que con un brillo postizo quiera atraerse los respetos que se reusarían á sus calidades intrínsecas.

Cuando la consideramos en los primeros efectos la llamamos *ambición*; *emulación* ó *amor á la gloria* en los segundos; *vanidad* ó *lujo* en los terceros.

Así pues: el lujo tiene su origen en aquella disposición de la naturaleza humana que induce á los individuos incessantemente á elevarse sobre su condición social, cuando menos, hasta igualar la de sus superiores; y viene á ser aquel sobrepuesto elegante, aquel aparato brillante con que tratamos de suplir ventajosamente el defecto de calidades reales, ó con que esperamos obtener las consideraciones que, por títulos personales, no osamos pretender de los demás.

A la verdad, lo que acabamos de exponer no es lo que hemos prometido en el epígrafe de este artículo; no hemos dado en fin una definición del lujo, que es lo que allí prometimos; pero enseñando su origen al entendimiento, y presentándolo á la vista tal cuales, cremos haber hecho tanto, cuando menos, como con la mejor definición; creemos con razón haberlo designado con toda exactitud. Y he ahí una ventaja que rara vez se reporta con las defi-

niciones; (a) porq^a es difficilísimo que en una expresión abreviada pueda definirse una idea elemental, ó una idea compleja y abstracta, que forma por decirlo así, los dos extremos de la cadena de nuestra inteligencia. Para convencerse de lo aplicable que esta observación es á nuestro caso, comparemos las definiciones sobre el lujo que han expuesto los escritores con la idea que hemos dado de él, y de su naturaleza, ú origen.

“El lujo es una emulación de la vanidad que reina entre los ciudadanos de las naciones opulentas” dice el baron de Holbach. (b) Una emulación de la vanidad. . . . no es el lujo; será su origen cuando mas: por consiguiente, claro está que esta supuesta definición no enseña la cosa por definir.

“El lujo no es otra cosa que el uso que se hace de las riquezas y de la industria, para proporcionar una existencia agradable, con el auxilio de los medios mas exquisitos, que puedan contribuir á aumentar las comodidades de la vida y los placeres de la sociedad” tal es la definición de Filangieri. (c)

Ella aun que mas multiloquia que la anterior no es mas ajustada, y aunque parece describir la cosa, está bien distante de hacerla conocer. Se puede usar de las riquezas *sin lujo*, y proporcionarse una existencia agradable sin brillo, ni esplendor. Se pueden aumentar las comodidades de la vida y los placeres de la sociedad sin exagerarlos, sin sacarlos de los límites en que los reducen la moderación y la economía. Todos los dias vemos ejemplos de esta naturaleza.

El lujo es una disposición á gastar la renta que se tiene en lugar de aumentarla por medio de la economía” (d) según Ganilh. Mas una *disposición*

[a] Las ideas de tiempo, espacio y movimiento &c. son elementales; la de la vida, de la belleza, del lujo, &c. son complejas y abstractas, y unas y otras indefinibles, bien que perceptibles, demostrables y evidentes: precisamente porque estando colocadas á los dos extremos de la cadena de nuestra inteligencia no tienen términos de comparación homogéneos con que podamos definirlos. No sucede así con las ideas sensibles, ó que dimanan inmediatamente del ejercicio de nuestros sentidos, los cuales podemos á nuestro placer referirlas á sus objetos, y por consecuencia definirlos. Búsqese en efecto en los filósofos una definición del tiempo, del movimiento &c., y en los fisiólogos una de la vida desde Aristóteles á Condillac, y desde Hipócrates hasta Cábanis, y no se hallará una sola satisfactoria, ni dos que estén en un entero acuerdo, ni en un común sentir. Ahora veremos que otro tanto sucede respecto del lujo entre los economistas y moralistas.

[b] Moral Univ. Sec. 2, cap. 2.

[c] Ciencia de la leg. cap. 37.

[d] Diccionario de Econ. polít. art. *lujo*.

à *gastar* no es el gasto mismo; esta disposición puede ser un efecto del lujo, ó quizás su principio, esto es, el amor al lujo, pero no el lujo mismo. M. Garnih incide aquí en el mismo defecto que le hemos notado á Holbach: él de mostrar la causa por el efecto, y el origen de la cosa por la cosa misma.

En fin, M. Traci dice que el lujo consiste esencialmente en gastos improductivos, (e) ó, cuando menos, ese es su carácter esencial. (f) Conviene notar aquí que Traci no define el lujo sino que lo muestra en la propiedad esencial que le atribuye, como nosotros lo hemos hecho, espresa netamente la acepción de la palabra. A la verdad no se puede menos de confesar que esta acepción del lujo es mas exacta que todas las precedentes, y en varios respectos, es digna de la precisión lógica, que caracteriza á un idiólogo tan ilustrado como el Sr. Traci. Sin embargo, habria sido de desear que ella fuese tan completa como es ajustada, que hubiese reflejado no solo el reverso sino tambien el anverso del cuadro; finalmente que á la acepción económica de la palabra hubiese unido su acepción moral. Y en efecto el lujo económicamente considerado consiste en gastos improductivos, esto es, improductivo de valores reales; pero no improductivo absolutamente hablando (g): al contrario el lujo es productivo, fecundo de placeres y goces tan influyentes en la producción y la riqueza como en los hábitos y costumbres; y he ahí una calidad, mas prominente, fisiológica y esencial que caracteriza al lujo, algo mas que su calidad económica; porque insinuir gastos improductivos no es condicion esclusiva del lujo, tal condicion puede recaer, y recae muchas veces, en operaciones humanas, no solo diversas sino opuestas á las que tienen por objeto el lujo, en operaciones encaminadas á la producción y aun á la economía: una empresa industrial malograda acarrea gastos improductivos, como tambien los ocasiona á veces una economía mal entendida.

[e] Comment. sur Montesquieu, libro 7.º, pág. 79.

(f) Comment sur Montesq. lib. 7 pag. 83.

(g) Así tambien parece que lo entiende Traci aun que espresamente no lo diga, he aquí como él se produce: Un cultivador, un chalan, un carrero pueden mantener 200 caballos sin lujo, son los utiles de sus oficios; pero que un ceceo mantenga dos únicamente *para usarse*, es un gasto de lujo. Un empresario de minas, el jefe de una manufactura haran construir una bahia de fuego para su uso, y será un acto de economia; pero que un *apasionado á jardines* mande construir otra para regar sus espaldas ó prados, hará una obra de mero lujo, &c. En estos ejemplos estan patentes los placeres que los determinan.

Pero se dirá admitiendo que no puede ser condicion característica del lujo la de insinuir gastos improductivos porque no es esclusiva, porque ella recae tambien sobre operaciones que tienen una tendencia diversa á la del lujo; será forzoso admitir, por idéntica razon, que tampoco es condicion característica del lujo la de producir placeres influyentes en las costumbres, porque esto toca tambien á todas las pasiones humanas; el amor, la codicia &c. inducen al delito y al crimen por el estímulo de algunos placeres.

Contestamos: que no es por placeres generales que el lujo influye en las costumbres sino por los que le son peculiares; que el lujo se distingue entre las pasiones, como estas se distinguen entre sí, por sus efectos propios; y que así como no es lícito confundirlas unas con otras por lo que tienen de comun—porque todos arrastran mas ó menos á los vicios y delitos—tampoco lo es emplear esa semejanza para desconocer las diferencias que promedian entre el lujo y las pasiones.

Otra es la objecion que nos surge. Nosotros hemos poco ha reconocido con el Sr. Traci que el lujo, económicamente considerado, consiste en gastos improductivos de valores reales. Aunque no sea esclusiva, aunque no sea la principal, esta es una de las calidades del lujo, y calidad bastante importante. ¿No deberá, pues, ella figurar en el conjunto de aquellas que pertenecen al lujo, y con que lo damos á conocer? Habiéndola omitido nosotros en nuestra designación, ¿no habremos hecho del lujo una designación incompleta? no habrémos incurrido en el mismo defecto que le argüimos al Sr. Traci?

Esta objecion tiene fuerza, lo confesamos; pero he aquí como creemos desvanecerla completamente.

Cuando entre varios objetos nos proponemos hacer distinguir á uno, no atraemos la atencion hacia sus calidades comunes, porque esto, tan lejos de servir á hacer distinguir el objeto, es el modo seguro de confundirlo: procuramos pues atraer la atencion hacia sus calidades exclusivas y salientes; por que estas son las que lo distinguen, las que constituyen su individualidad. Pero si ademas de hacerlo distinguir se trata de darlo á conocer, entonces, si conviene recorrerlo y analizar lo que tiene de comun y lo que tiene de particular. Apliquemos esta observacion á nuestro caso. ¿Qué nos hemos propuesto en el punto que discutimos? Analizar el lujo en todas sus relaciones económico-morales, darlo en fin á conocer? No. Eso será el último resultado de

este artículo. ¿Designarlo solamente? Ciertamente. Eso solo lo queremos, y para conseguirlo nos basta, según lo que acabamos de observar, haber hecho notar su rasgo prominente.

Así, pues, al cabo de esta discusión sobre las varias definiciones del lujo, nos hallamos en el punto de donde partimos, esto es, nos hallamos en el caso de comprender el lujo del modo que lo ven nuestros ojos, como el exterior brillante de la vanidad. Pasemos ya á reconocer sus efectos, y á juzgar si es ó no merecedor de los respetos que nos exige.

(Continuará.)

Deberes civiles de un Párroco.

Hay un hombre en cada parroquia que no tiene familia propia, pero que pertenece á todas las familias; á quien se llama como testigo, como consejero, ó como agente, en los actos mas solemnes de la vida civil; sin el cual no se puede nacer ni morir, que toma al hombre en el seno materno, y solo le deja en la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el coberter conyugal, el lecho del moribundo y el féretro: un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á venerar y á temer; á quien aun los desconocidos llaman *padre mio*; á cuyos pies deponen los cristianos sus mas íntimos votos, y derraman sus lágrimas mas secretas: un hombre que por su ministerio es el consolador de todas las miserias del alma y del cuerpo; intermedio necesario entre la riqueza y la indigencia, que vé al rico y al pobre sucesivamente llamar á su puerta; al rico para vaciar su limosna secreta, y al pobre para recibirla sin rubor: que sin ser de ningun rango social está ligado á todas las clases: á las inferiores por su vida pobre, y aun á veces por la humildad de su cuna; á las superiores por su educacion, por la ciencia y la elevacion de afectos que una religion filantrópica le inspira y ordena: un hombre en fin que sabe todo, que tiene el derecho de decirlo, y cuya palabra cae desde lo alto sobre las inteligencias y los corazones, con la autoridad de una mision divina, y por el imperio de una fé indubitable! — Este hombre es el *Cura*. Ningun otro hay que pueda hacer á los hombres mayores bienes, ó mas ma-

les, según sea que desempeñe ó desconozca su alta mision social.

¿Qué es un cura? es el ministro de la religion de Cristo encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral, y de administrar sus beneficios á aquella parte del rebaño que le ha sido confiada.

De estas tres funciones del sacerdocio resultan las tres calidades bajo las cuales vamos á considerar al cura, es decir como sacerdote, como moralista y como administrador principal del cristianismo en un distrito. De hay tambien derivan las tres especies de deberes que le corresponden desempeñar, para ser completamente digno de la sublimidad de sus funciones en la tierra, y de la estima y veneracion de los hombres.

Como sacerdote ó conservador del dogma cristiano, los deberes del cura no son accesibles á nuestro exámen: el dogma misterioso y divino por su naturaleza, impuesto por la revelacion, aceptado por la fé, por esta virtud de la inocencia humana, se rehúsa á toda crítica; y sobre esto el sacerdote, lo mismo que el fiel, no es responsable sino á su propia conciencia y á la Iglesia, única autoridad de quien depende. Sin embargo aun aquí la alta razon del sacerdote puede influir útilmente en la práctica de la religion del pueblo, que él enseña. En las edades tenebrosas de la ignorancia se confundieron ciertas creencias vulgares, ciertas supersticiones populares con el puro dogma cristiano: la supersticion es el abuso de la fé, toca, pues, al ministro despreocupado de una religion que soporta la luz, porque toda luz ha descendido de ella, ahuyentar esas sombras que oscurecen su santidad, y que á los ojos prevenidos, haria confundir el cristianismo, esta civilizacion práctica, esta razon suprema, con las industrias piadosas, ó con las credulidades groseras de los cultos de error ó de fraude. Hacer que decaigan esos abusos de la fé, reducir las creencias complacientes de su pueblo á la grave y misteriosa sencillez del dogma cristiano, á la contemplacion de su moral y al desarrollo progresivo de sus obras de perfeccion; tal es el deber del cura como sacerdote. Jamas la verdad tiene necesidad del error; las sombras nada añaden á la luz.

Como moralista aun es mas bella la obra del cura. El cristianismo es una filosofia divina escrita de

dos maneras: como historia en la vida y muerte de Cristo; como precepto en la sublime enseñanza que él dictó al mundo. En el Nuevo Testamento ó Evangelios están unidas esas dos palabras del cristianismo—el precepto y el ejemplo. Siempre debe el cura tenerlas á la mano, siempre delante los ojos, y siempre en el corazón. Un buen sacerdote es el comentario viviente de aquel libro divino. Cada una de sus misteriosas palabras responde exactamente al pensamiento que lo interroga, y encierra un sentido práctico y social que ilustra y vivifica la conducta del hombre. No hay verdad política ó moral cuyo gérmen no esté en algún vínculo del Evangelio; cada moderna filosofía ha comen-
tado uno desde luego, y lo ha olvidado después; la filantropía ha nacido de su primero y único precepto, la caridad. Tras sus pasos ha caminado por el mundo la libertad, y ante las luces del cristianismo no ha podido subsistir ninguna degradante servidumbre: de nuestra igualdad, de nuestra fraternidad ante Dios, que él nos ha forzado á reconocer, ha nacido la igualdad política: ha suavizado las leyes, ha abolido los usos, ha quebrantado las cadenas, y la mujer ha recuperado el respeto en el corazón del hombre. A medida que su voz ha ido retumbando en los siglos se ha desplegado un error ó una tiranía, y puede decirse que el mundo actual todo entero, con sus leyes, sus costumbres, sus instituciones, sus esperanzas, es el Verbo evangélico mas ó menos encarnado en la civilización moderna! Pero aun está muy distante el cristianismo de haber completado la obra de la resurrección: la ley del progreso, la perfección, que es la idea activa y poderosa de la razón humana, es tambien la fé del Evangelio: él nos prohíbe detenernos en el bien, él nos solicita de continuo á lo mejor, nos interdice el desesperar de la humanidad, delante la cual él obra sin cesar nuevos y mas radiantes horizontes; ¡y cuanto mas se ditan nuestros ojos á su luz, mas promesas leemos en sus misterios, mas verdades en sus preceptos, y un mas grande porvenir en nuestros destinos!

Continuará.

Continúa el Informe sobre la administración de la justicia criminal en Francia.

El número de condenas á las penas mas graves, que ya en 1832 se notaba disminuido de resultados de la aplicación del nuevo Código penal en siete meses solamente, se ha reducido aun en el año de la cuenta en que ha continuado la ejecución del Código; pero en desquite ha aumentado el número de las condenas correccionales; lo cual es consecuencia prevista de la facultad acordada al jury, de declarar espontáneamente sobre las circunstancias atenuantes, y de él fluir por este medio en la disminución de un grado penal al menos, y frecuentemente de dos.

Los jurados han usado de esta facultad en favor de 1,185 acusados; lo que establece para estos, comparado á la totalidad de condenados, la proporcion de 43 por 100.

La pena ha sido rebajada en un grado en 1,165 condenados; pero conviene observar que, entre ellos, hay 873 que no podían

gozar de un mayor favor, si se atiende á que, en la admision de las circunstancias atenuantes, habrían incurrido en la reclusion, que es la última de las penas aflictivas ó infamantes, y á la cual no es dado por consiguiente sustituir sino una pena correccional. Con respecto á los otros acusados, es decir, á mas del tercio del número total de las cortes de Asisas se han plenamente asociado á la indulgencia del jury, rebajando la pena en dos grados.

Otro resultado prueba que los magistrados se han penetrado del espíritu de la nueva legislación, y que ellos han usado con prudente discernimiento del derecho que les confiere el artículo 22 del Código penal, de exceptuar á ciertos condenados de la expectacion pública. De 1637 individuos incurso en condenas con penas accesorias, 40 han sido dispensados de estas en atención á su edad, y 653 por las mismas sentencias recaídas en sus causas. Sube á 944 el número de los que han sido espuestos á expectacion; pero en este número entran 393, á quienes el Código excluye de la remision ó dispensa de salir en espectáculo, porque han sido condenados á trabajos forzados á perpetuidad, por falsarios ó por reincidentes.

De los 42 individuos condenados á muerte por crímenes ordinarios, 30 [10 menos que en 1832] han sido ejecutados. De los 12 restantes á 10 se les comutó la pena por trabajos forzados á perpetuidad, y á 2 por reclusion.

Han incurrido tambien en pena capital 8 acusados de crímenes políticos, y 4 la han sufrido. Los declaro culpables el jury no solo de atentados á la seguridad del Estado, cargo principal de la acusacion, sino tambien de asesinatos acompañados ó seguidos de otros crímenes.

La proporcion de los acusados condenados á penas aflictivas ó infamantes es de 24 por 100, 35 en los que solo han incurrido en penas correccionales, y sube á 41 en los absueltos. En 1832 esas proporciones fueron de 27, 32 y 41 por 100. Ha subsistido, pues la misma proporcion en los absueltos; se ha aumentado en centésimos la de las condenas correccionales, y en igual cantidad ha disminuido la de los condenados á penas aflictivas ó infamantes. En 1831 las proporciones eran de 28, 26 y 46 por 100.

La proporcion media de los acusados ha sido sobrepasada en 41 departamentos. Entre estos, 19 han tenido mas absueltos que condenados; tales son —

Ariege.....	} 65 por 100
Altos Pirineos.....	} 62
Pirineos Orientales....	62
Ardecha.....	59
Doux-Sèvres.....	57
Eure et Loira.....	55
Ardenes.....	54
Lozere.....	} 35
Vaucluse.....	} 35
Finistère.....	51

En 1832, 16 departamentos, en lugar de diez, se encuentran en la misma posicion; lo que parece suministra una nueva prueba de que las condenas tienden á repartirse mas uniformemente.

En 4 departamentos los absueltos no han sobrepasado la cuarta parte de los acusados.

La Meuse ha tenido solamente....16 por ciento
 Le Loiret18 (a)
 La Meurthe32
 La Sain-Inferieur.....23

Comparados á la totalidad de los acusados, los absueltos se encuentran, como dije mas arriba, en la proporcion de 41 por ciento; pero esta proporcion es mucho mas fuerte entre los acusados de crímenes contra las personas, y por consiguiente, mas débil entre los acusados de crímenes contra las propiedades. En los primeros es, de 55 por ciento, y solo de 35 en los segundos.

La represion presenta mayores variaciones aun cuando se considera respecto á los acusados en cada especie de crimen tomado aisladamente. Esto lo comprueba el cuadro siguiente, en donde se encuentra reproducido el número proporcional de los absueltos entre los acusados de los crímenes, mas graves ó mas frecuentes, desde que se ha trabajado en estadísticas criminales:

NATURALEZA DE LOS CRIMENES.	Número proporcional de los absueltos		
	Desde 1835 inclusive hasta 1831, comprendido este	en 1832	en 1833
Parricidio.....	0,50	0,61	0,63
Infanticidio.....	0,48	0,51	0,47
Asesinato.....	0,41	0,38	0,39
Emponzoñamiento.....	0,63	0,48	0,47
Muerte.....	6,52	0,49	0,49
Robo y atentado al pudor....	0,52	0,53	0,47
Idem sobre niños.....	0,37	0,38	0,34
Heridas y golpes graves.....	0,56	0,59	0,58
Idem sobre ascendientes.....	0,50	0,44	0,30
Incendio.....	0,75	0,67	0,53
Moneda falsa.....	0,63	0,41	0,53
Falsedad.....	0,46	0,48	0,43
Robo.....	0,31	0,31	0,31

(Continuará.)

Estadística de Paris 1833.

(Concluye.)

Comparando el cuadro de 1831 con el de 1832, se vé que el consumo ha sido en el segundo menos fuerte en vinos, aguardientes, cerveza, vacas, carneros, peces, huevos, heno y avena.

(a) Esta proporcion no está establecida mas que para los acusados de crímenes ordinarios; añadiendo á estos los acusados por crímenes políticos cometidos en otros departamentos, y juzgados en el departamento del Loiret por resultados de diversas remisiones de la corte de casacion; sube la proporcion de los absueltos en este departamento á 25 por ciento.

En 1832 nacieron de matrimonios domiciliados 3,515 varones y 3,029 hembras; fuera de matrimonio 2,420 varones y 2291 hembras; total de varones 13,494, y de hembras 12,789; lo que dá 26,823 nacimientos: en 1831 hubo 29,530. Ha subido el número de hijos naturales en 1832 á 2,157, y el de niños expósitos á 7,080.

Se han celebrado 6,767 casamientos, de los cuales 5.315 han sido entre mozos y doncellas, 347 entre mozos y viudas, 894 entre viudos y doncellas y 211 entre viudos y viudas. El año anterior hubieron solamente 6,654.

Ha subido el número de muertos á 44,463, de los cuales se cuentan 18,602 coléricos: en el año precedente la mortalidad fué de 25,996.

En 1832 murieron 386 personas de viruelas de todas edades, y en 1831 432.

El número de muertos en 1832 y la presencia del cólera, esplican suficientemente la disminucion en los consumos relativamente al año anterior.

En el cuadro de los nacimientos, matrimonios y muertos de toda la Francia, vemos que en 1831 nacieron 986,709 de ambos sexos, que hubieron 246,438 casamientos, y 802,761 muertos; lo que dá un aumento de poblacion de 183,948.

Resulta del cuadro precedente que durante los 15 años desde 1817 á 1831, han nacido en Francia 7,490,931 niños y 7,041,247 niñas.

La proporcion del primero y segundo número es á muy poca diferencia igual 17||16, es decir, que los nacimientos de niños exceden al de niñas en una décima sexta parte. Si se compara esta proporcion con cada uno de los quince años, se encuentra que es con muy poca diferencia constante: su mayor valor ha sido de 15||14, y su mas pequeño de 19||18.

Se ha supuesto otras veces que la proporcion de los nacimientos masculinos á los femeninos, era igual á 22||21: lo que difiere sensiblemente de 17||16; pero esta última proporcion es mas digna de confianza, porque ha sido el resultado de mas de 14 millones y medio de nacimientos de ambos sexos; número muy superior á los que se emplearon hasta aquí para determinar ese elemento.

Para saber si el clima influye en la relacion de que se trata, se han considerado separadamente unos treinta departamentos los mas meridionales de la Francia. Los nacidos en esos departamentos desde 1815 hasta 1831 han sido de 2,119,162 niños y de 1,990,720 niñas: la proporcion del primer nú-

mero con el segundo, es la de 17 á 16, la misma que la de toda la Francia; y calculando particularmente en cada uno de los quince años, se encuentra tambien que ella no ha variado mucho; sus límites estremos han sido 14||13 y 18||17.

Este resultado induce á concluir que la superioridad de los nacimientos de niños sobre los de niñas, no depende del clima de una manera sensible.

Mas bien parece que se apartan de la proporcion 17 á 16 los nacimientos de hijos naturales. Desde 1817 hasta 1831, estos nacimientos han sido en toda Francia de 523,436 niños y 501,115 niñas; la proporcion entre el primero y segundo número, difiere poco de la de 23 á 22; lo que pareciera indicar que, en esta clase de nacidos, los nacimientos de niñas se aproximan mas á los de niños que en los casos ordinarios.

VARIEDADES.

Muerte y Suicidio.

Continuacion.

No debe pues, sorprendernos cualquier cosa que suceda al género humano: él padece sus naufragios, y sufre sus tempestades. Supuesto que nuestra vida y nuestra muerte, nuestra grandeza y nuestra pequenez, la pobreza ó la opulencia, las revoluciones en los estados y las religiones, no son, así como las pestes, las guerras y el hambre, sino el curso de la naturaleza, como los cambios de las estaciones en el gran universo: nosotros debemos sobre llevar sin quejas nuestra suerte. ¿Qué mas es nuestra existencia y la del género humano, que un poco de materia, que se agita algunos dias en este globo, y que se descompone al fin? A excepcion del pensamiento q' nos eleva hácia una causa suprema, ninguna consideracion merece el cuerpo putrescible respecto al universo.

La filosofia nos enseña á vivir con el estudio de la muerte: es del fondo de la tumba de donde salen las altas verdades que nos desengañan del mundo; y la sabiduría es una meditacion de la muerte. Hasta nuestra razon no se engrandece ni se perfecciona sino en medio de ese pensamiento sombrío; él solo nos dá la medida de nuestras verdaderas dimencio-

nes. Semejantes al vellocino de oro, la ciencia y la virtud solo se adquieren afrontando los terrores de la destruccion. Los grandes hombres han hallado el géneo en las meditaciones que les sugeria el estudio de la naturaleza humana y la consideracion de su fin. A medida que el hombre reflexiona mas, con mas frecuencia piensa en su destruccion; los que poco piensan se arrojan ciegos en la carrera de la vida. Por eso es que los salvages temen poco la muerte, y rara vez la meditan; en tanto que, en las naciones civilizadas, ella es un objeto de terror; porque á medida que el espíritu se perfecciona, se deteriora el cuerpo y decae. Así como el niño, el salvaje cuida poco del día siguiente: al contrario el hombre civilizado, semejante al anciano, teme á un porvenir que le atormenta de continuo: así es como la mas perfecta cordura llega á ser una enfermedad del espíritu.

¿Porqué el único entre todos los animales susceptible de felicidad, el hombre, es el solo que abdica voluntariamente su existencia? ¿tan profundamente desdichado se reconoce! Ciertamente el sabio no vive mientras puede, sino mientras debe, como Caton y Arrio: no hay tantas muertes voluntarias cuando hay poca reflexion y menos vigor de ánimo. Ni la infancia, ni la vejez, ni el sexo femenino están, en lo general, tan predisuestos á dirijir contra sí una mano asesina, como el hombre varonil en la edad madura, y en la estacion de las pasiones violentas, y de las altas empresas.

El animal, en quien dominan las necesidades corporales por la preponderancia de su sistema nervioso interencostal, ó trisplánico, sobre el aparato nervioso cerebral, reflexiona poco, y parece incapaz de locura y de suicidio; se resigna humildemente á la esclavitud como á todos los azares de su destino. Por eso es raro el suicidio en las naciones sometidas al despotismo, y es casi ignorado en las vastas regiones de la China, de la Persia y del imperio de los Czares. Los pueblos salvages soportan mejor los rigores de la vida que los hombres civilizados. El suicidio parece ser mas ántes un gage de los pueblos libres é ilustrados. En toda la antigüedad fue principalmente honrado entre las valerosas naciones de la raza escandinava, ó celto-germánica; rendianle este homenaje :

Animaque opaces

Mortis et ignavum redituro parere vite

Lucano, Farsalia. Lib. 1. 9

¿Quien no sabe hasta donde han despreciado la infamia, y hasta que punto han llevado el uso de los duelos esas naciones jamas domadas? El suicidio fue siempre honrado entre los Godos; y á despecho de la civilizacion elevado al mas alto grado en los pueblos de Europa, en Inglaterra, Francia, Alemania y varios lugares de sus circunvecinos, es donde todavia él se manifiesta mas frecuentemente. Aun se considera al Norte de Inglaterra como su país nativo. Sobre todo, cuando las instituciones políticas y religiosas exaltan la sensibilidad; cuando los trastornos de estado y de fortuna particular, ó cuando grandes catástrofes morales llegan á herir á una alma sombría, apasionada y solitaria, entonces es que ella rehusa sobrevivir á su suerte. Tal vez sea permitido, en crueles circunstancias, tornarse apologista de la muerte; puesto que el negro transportado á América, que se mata en la esperanza de volver á una patria mas feliz, no es criminal á los ojos de todos. La secta de los estoicos, lo mismo que la de los bramias, autoriza el suicidio; todavia piensan los sectarios de Joè que él es un sacrificio útil á la alma para conquistarle una ventura eterna.

Pero tambien se puede demostrar facilmente que una muelle educacion que extenua desde muy temprano la vida; la depravacion de las costumbres en los rangos mas afortunados, que hace enfadosa hasta la felicidad; se convierten en un gran manantial de suicidios, el cual no es entonces mas que una cobardia. Háanse visto de ello numerosos ejemplos en la decadencia de los Griegos y Romanos, como aun se ven en nuestras modernas edades, hasta en aquellas personas delicadas incapaces de resistir sus pasiones. Ya la muger no se inmola sino al pesar de un amor engañado; y en general, el número de mugeres que se suicidan es tres veces menor que él de los hombres. Sin embargo han habido entre ellas epidemias de suicidio, y es en los periodos menstruales que esa fatal disposicion mas se manifiesta. Plutarco habla de las doncellas milesianas que se ahorcaban en gran número; Primorose cita las mugeres de Leon que, en ciertas épocas, se arrojaban al Ródano; y un historiador antiguo cita una epidemia semejante entre las doncellas de Marcella; ciudad donde en otro tiempo fue permitido por las leyes libertarse de la existencia.

(Continuará.)

A LOS SS. SUBSCRIPTORES A LA ABEJA.

Tenemos que llenar un doble deber para con dichos SS.: el de agradecerles el honor con que nos favorecen; y el de suplicarles que nos dispensen la inexactitud en el reparto del diario, de que, con justa razon, algunos de dichos SS. nos han insinuado sus quejas. Enteramente sometidos á este respecto á manos subalternas, nos es inevitable el pasar por los mismos inconvenientes que hemos previsto; y lo peor es que siempre tendremos que seguir caminando, uncidos á este yugo, hasta que el tiempo, colocandonos en situacion mas ventajosa, premuniendonos de suficientes conocimientos y experiencia, nos haya puesto en aptitud de sacudirlo. Así, volvemos á suplicar á nuestros Subscriptores nos dispensen su benevolencia á este respecto, no solo para lo pasado, sino tambien para lo futuro.

Fé de erratas del No. 2.

- Pág. 14, en la penúltima division de la columna de la derecha, donde dice: 1832, léase—1822.
- Pág. 14, en la última division de la misma, donde dice: que esos países, léase—que esos países.
- Pág. 14, allí mismo, donde dice: las raíces vegetales, léase—los ricos vegetales.
- Pág. 16, en la primera division de la columna de la derecha, donde dice: lo sobrecargamos, y le hacemos, léase—la sobrecargamos, y la hacemos, &c.
- Pág. 17, columna de la derecha, al segundo pie de verso, donde dice: Paueorum, léase—Pauorum.
- Pág. 19, al fin de la columna de la derecha, donde está escrito: invocacions, léase—convocaciones.

MINUET

EL 25 DE MAYO DE

1837

Compuesto en Montevideo por el Profesor

D. ROQUE RIVERO.